Núm. 15. Tetuan 2 de Setiembre de 1860. Vale 3 cuartos.

EL NOTICIERO DE TETUAN.

Periódico de intereses españoles en Africa.

BIBLIOTECA NACIONAL

Saldrá 10 ó 12 veces al mes y 18 ó 20 Suplementos en los dias intermedios.

Precio de suscricion: 6 rs al mes con los suplementos, fuera de esta Plaza 7 rs: los anuncios 2 ctos. linea.

Se suscribe en la Administracion del periódico, calle de Iberia num. 23 á donde se dirigiran los pedidos.

PARTE OFICIAL.

Cuerpo de ocupacion de Tetuan—E. M.

Orden general del 1.º de Setiembre de 1860.en Tetuan.

Artículo primero. Servicio para el 2.

Brigadier de dia--El señor D. Angel Prats Gefe de la segunda Brigada de la segunda Division.---Gefe de dia para el primer Distrito---El Teniente Coronel primer Comandante del Regimiento Infanteria de Iberia D. Eugenio Garmendia.--Gefe de dia para el segundo Distrito--El Teniente Coronel segundo Comandante de Infantería, Capitan del primer regimiento de Artillería de montaña D. Agustin Ascacibar.—Gefe de dia para el tercer Distrito El Teniente C. segundo Comandante del regimiento Infanteria de América D. Joaquin Chiqueri y Ribas--Vísita de Hospital y Provisiones el Capitan del Regimiento de Zaragoza D. Pedro Palacios.

Parada primera y segunda Division.

Lo que de órden de S. E. Se hace saber en la general de este dia para conocimiento de todos.=El Brigadier Gefe de Estado Mayor.=Miguel de la Puente.

CRONICA ESTERIOR.

Génova.—Palermo 27 —La fortaleza de Reggio capituló el 21. Dos brigadas de tropas napolitanas, mezcladas de briganti se entregaron a discrecion con armas y artillería.

Napoles 24.—El «Diario oficial» publica lo siguiente: «Las tropas que defendian á Reggio se han retirado despues de un vigoroso combate en el fuerte que se hallaba en construccion y que no podia resistir mucho tiempo. Despues tuvo lugar una sangrienta lucha con las brigadas de briganti que ocupaban a Plete. Esta mañana ha vuelto á empezar el combate.»

Turin 25 --Un despacho de Garibaldi fechado en Reggio anuncia que ha tenido lugar una nueva victoria y que una parte de las tropas napolitanas ha tenido que encerrarse en el fuerte.

Paris 26.—Un despacho telegrafico anuncia que los señores Farini y La Roca, enviados de Turin para felicitar al emperador han llegado esta mañana á Chambery.

Los despachos de la Italia meridional anuncian que siguen los desembarcos en Calabria.

CRONICA DEL REINO.

MADRID 28 DE AGOSTO.

S. M. la Reina, acompañada de su augusto esposo, del Principe de Asturias y de la Infanta doña Concepcion y de los infantes duque de Montpensier y D. Sebastian, pasó ayer el dia en Segovia. Esperábanla los ministros á la entrada de la Catedral, donde la recibió el señor obispo con el cabildo. Despues de oir misa, la familia real se trasladó al Alcázar á visitar el colegio de artillería, que era el objeto principal del viaje.

S. M. recorrió el establecimiento, enterándose de las mejoras introducidas; presenció los ejercicios de gimnasia en que los cadetes se mostraron dignos rivales de los maestros del arte, asistió á los esperimentos del gabinete de ciencias naturales y celebró por último la rapidez y precision de los ejercicios de los alumnos á pié y con las piezas de artillería.

El colegio, y en su nombre el director general marqués de la Habana obsequió á la familia real con un espléndido almuerzo de que tambien participaron los concurrentes á ver la entrada de SS. MM. que eran muchos en número y muchas las bellas damas que animaban la fiesta con su presencia; S. M pasó en el colegio cerca de cuatro horas y despues de subir como de costumbre a las casas consistoriales y de orar en una de las iglesias del transito, volvió a san Ildefonso despues de anochecer.

TETUAN 1.º DE SETIEMBRE.

EL HOSPITAL MORO.

Los moros no desconocen del todo los establecimientos de beneficencia y aunque la Religion cristiana es la que ha establecido los primeros hospitales, rodeandolos de todo cuanto la caridad evangélica exige, la religion musulmana ha querido imitar á la nuestra en algunos de sus actos y aunque no conozca el precepto del Redentor que dice: *Amaos los unos á los otros*, para el Mahometano. Jesucristo es un gran profeta cuyas doctrinas acata, aunque no observe su ley.

En Tetuan hay un hospital civil, establecido en la Calle de Baza, pero, ¡què hospital! No hay sino las cuatro paredes, y allí se ven continuamente algunas mujeres en la mayor penuria, que acosan á todo el que pasa por dicha calle. pidiendole limosna. En aquel local no se conoce ni la oficina de farmacia, y el facultativo es un moro que tradicionalmente ha conservado las doctrinas de Aberroes y de Avicenas, sin cuidarse de los pasos agi-

Biblioteca Nacional de España

gantados que ha dado la ciencia de curar. En fin aquello es un albergue en donde los enfermos tienen unicamente habitacion; el que tiene familia ó amigos, come lo que le traen de fuera, los demas estàn sentenciados á dieta forzosa.

El Señor Coronel Christou Gobernador de esta plaza cuyos sentimientos humanitarios son bien conocidos de los moros, trató de arreglar este establecimiento y ponerle al nivel de los hospitales militares de esta plaza, procurando á los moros pobres, la asistencia y curacion que se dispensa en nuestras casas de beneficencia. Se tropezaron con unos cuantos inconvenientes, y uno de ellos era la falta de fondos y de arbitrios para adquirirlos. Se llamó al administrador que era del hospital, y dijo, que todas las rentas de aquel establecimiento consistian en casas que estaban ocupadas por los españoles residentes en Tetuan y que el arrendamiento de aquellas casas era todo lo que poseía el hospital. El señor Coronel Christou propuso al Exmo Sr. General en Gefe, que el hospital se resarciera de las rentas que le correspondian, y dicho superior gefe atendida la urgencia y la justicia mandó que desde el 11 del mes de agosto se percibieran de las casas de la pertenencia del hospital moro, los alquileres á razon del tipo que pagaban antes de la ocupacion de esta plaza.

No acabaremos esta breve reseña del hospital moro sin participar á nuestros lectores el hecho, segun nos contó el administrador, que ocasionó su fundacion:

Un moro de la montaña iba á marchar à la Meca, pero antes de hacerlo quiso asegurar el porvenir y una crecida suma de dinero que tenia en su poder. Vino á Tetuan, á donde acudia pocas veces y al primer moro bien vestido que vió, le dijo:

"Aquí te traigo el dinero con que la bendicion del profeta me ha favorecido, guardamelo hasta que vuelva de la Meca, y rogaré á Alá el grande que derrame sobre tí y tu familia todos los dones con que recompensa al justo.„

El moro de Tetuan aceptó el depósito y el montañero se fué muy satisfecho á la capital de Yemen. Dos años despues volvió de su peregrinacion y despues de haber abrazado á sus hijos, vino á Tetuan con objeto de reclamar su depósito. Llegó hasta la plaza y creyó ver al moro á quien habia entregado su dinero antes de su viage, se dirigió hacia el y le dijo:„

"Lleno de jubilo por haber saludado en su mezquita al gran profeta de Alà, vengo á reclamarte el dinero que te entregué antes de ir á la Meca.„

El otro moro admirado y mirandole con atencion le dijo:

"No me has entregado ningun dinero, ni sé de que me hablas.„

"Si, contestó el montañero, recuerda bien, pocos dias despues del Ram hadan, hace dos años te entregué un bolsillo con las monedas de oro y plata que habia conservado mucho tiempo en mi tienda.„

"No sé de que me hablas, contestó el de Tetuan.„

"Pues, yo sí, y te juro por Alà y por Mahoma su profeta que.....„

"No digas mas, dijo el de Tetuan, ven á mi casa y cobraràs el dinero que dias has entregado..„

Lo llevó á su casa y efectivamente sin mas averiguacion, el moro de Tetuan pagó al de la Montaña la suma que le reclamaba.

Al cabo de dos ó tres meses el montañero habia venido á la plaza á hacer algunas compras, y otro de la ciudad le estaba mirando con la mayor atencion, y de repente le dijo:

"Has vuelto de la Meca segun veo, y cuando lo vi-nes á mi casa en busca de tu dinero?„

"¿De que dinero, dijo el montañero?„

"Del depósito que me entregastes antes de tu partida.„

Entonces el de la montaña conoció que habia reclamado indebidamente su dinero al otro moro, y corriò con su nuevo interlocutor en busca de la cantidad depositada, para devolversela pronto á aquel que se la habia satisfecho con tanto desprendimiento. Este no quiso admitir la devolucion, y dijo que cuando Alà habia dispuesto quitarle aquel dinero, era porque tenia voluntad de que no lo tuviera y que queria que se emplease en obras de filantropía. Efectivamente aquel dinero, fué el primer capital con que se fundo el hospital de Tetuan.

REVISTA DE TETUAN.

Atrevimiento es ponerse á escribir revistas donde las hay todos los dias. Divisiones, Brigadas, Batallones ect.

Biblioteca Nacional de España

se entretienen cuotidianamente en lo mismo que yo me quiero entretener ahora. Pero vamos por partes ¿á quièn voy á revistar? Yo desearia echar la vista encima de unas cuantas moras, pero hasta la presente *caret* como dirian los latinos. Si yo consiguiera mi deseo sabrian mis lectores de allende el estrecho, lo que hay de verdad en aquello de ojos de fuego, làbios de coral y demas zarandajas de que han hablado los poetas orientalistas. Sin embargo, presumo que tendria que citar aquel refran de nuestra tierra, «no es oro todo lo que reluce» porque à juzgar por algunas muestras debe haber un razonable número de viejas y no de la mejor calidad, amen de las chatas, vizcas, pelonas, desdentadas y boquituertas que se albergaràn necesariamente en las santas casas de esta santa Ciudad. Reconocida la imposibilidad de revistar las hembras, paso á los varones ¿Moritos tenemos? eh dèjelos Vd á un lado señor revistero porque son tan amables que el primero que se aperciba de ellos le suelta á Vd. una fresca aràbiga que lo dejarà no sé como. En fin visto que los sectarios de Mahoma no se prestan al asunto, me voy á otra parte. Entro en el barrio judio y de la carencia absoluta de vida, de movimiento y animacion, paso al estremo opuesto; allí me encuentro con una multitud que habla, grita, disputa, se mueve, gira, corre, se ajita se empuja y forma un *mare magnum* casi imposible de estender Esa *turba multa* que obstruye las calles que embaraze el paso y que es preciso desviar á codazos la constituyen en su mayor parte los descendientes del pueblo de David. Allí se les ve en esa especie de tiendas que Europeamente llamaramos alcobas, sentados en el suelo y dirijiendo á los transeuntes esa mirada de codicia inteligente peculiar del pueblo hebreo. Tan pronto es un viejecillo medio jorobado, de frente deprimida ojos pequeños y hondidos nariz afilada y casi transparente boca escesivamente rasgada y larga barba blanca verdadero retrato del Moses-Geld de Paul Feval como un joven alto bien formado de fisonomia simpatica y risueña mirada. Uno y otro parecen decirle á V. con los ojos "Ven, yo tengo el mejor genero y te lo daré mas barato „ Se acerca el transeunte mira el contenido de la tienda le llama la atencion tal ò cual objeto, le pide para examinarle y pregunta su precio. El bueno del hebreo que antes de nacer ya entendia la aguja de marear del mostrador, examina al comprador como quien no hace la cosa y calculando el precio del objeto en cuestion. El tal precio es por lo comun bastante subido y hete aqui que el comprador se escandaliza, dá un paso atràs y se dispone á marcharse sin entrar en mas contestaciones; entonces el comerciante saca la cabeza de su tabisco y le dice; «Ofrezca Vd.» nuestro hombre se vuelve, examina segunda vez lo que va à comprar y al fin creyendo que ofende al vendedor si rebaja mucho el precio del objeto se contenta con reducirlo en una cuarta parte. El otro contesta que ofrece poco, este aumenta algo, aquel baja unos maravedises y al fin tras de regatear á mas y mejor ponderando la buena calidad, nuestro hombre efectua la compra y se aparta creyendo haber hecho un gran negocio. A los pocos pasos encuentra un compañero y su primera palabra es: «Chico mira lo que he comprado,»--Me gusta ò no me gusta y el precio?- Tanto.--Es muy caro, el otro dia fulano compró eso mismo por tanto, ya ves si es mas barato.--Pues si me ha dicho ese demonio de ese hebreo..... Nada, hijo, aqui no hay aduana pero se pagan los derechos. En vista de esto sale nuestro hombre del barrio judio resuelto á contentarse con los Españoles y sobre todo con las Españolas

GACETILLA.

Es digna del mayor elogio la

hacia nada sino por cálculo, y tenía pocos amigos.

Juan Vítulos era expósito, fué recogido y criado por el cura de un pueblo de la provincia de Palencia. A falta de apellido le dieron el apodo de Vítulos por que el cura le dijo un dia, que era la última palabra del *miserere*, y sus compañeros de la infancia dieron por llamarle asi, y el se comformó. El cura quiso darle carrera y le recomendó á un amigo y condiscípulo suyo que le proporcionó una plaza de practicante del Hospital de la Resureccion, y desde allí pasó á desempeñar el mismo destino á la casa de Beneficencia por cuya razon vivia en la calle de Chancilleria, y con los siete reales diarios que tenia pagaba su hospedaje y procuraba andar siempre decente. Era muy simpático y todos cantos le conocian le apreciaban. No pa-

y con los diez y siete cuartos por barba se daba á cada uno chocolate por la mañana, sota caballo y rey á mediodia, por la noche guisado y ensalada, y pan á discrecion, es de advertir que este ultimo renglon se compraba por mayor en el Ochavo, el domingo para toda la semana.

Cuando los tres estudiantes entraron en la sala principal, encontraron á sus compañeros que estaban ocupados en cosas muy distintas. Uno de ellos, estaba entre dos jovenes hijas de una vecina que habia venido á pasar la noche á casa de Doña Teresa; estaban sentadas en el sofá y cantaba el escolar, acompañandose con la guitarra la romanza *del Destino*. Los demas estaban al rededor de la mesa en donde jugaban al monte con otros de fuera, los restos, ó hablando en su idioma las *caspicias*, que habian escapado del garito que habia

Biblioteca Nacional de España

filantropía con que se conduce el farmacéutico catalan D. Modesto Montesinos, dueño del único establecimiento de tal clase que exsiste en esta ciudad: pues á los soldados, que se acercan á su botica en busca de remedios para recobrar su salud, cobra por lo regular, menos del valor de aquellos, y con frecuencia, cuando el doliente significa carecer de los recursos suficientes para satisfacer la medicina confeccionada: le hemos visto cedersela gratis con el mayor desinteres: rasgos de esta naturaleza no necesitan encomiarse.

Los moros montañeses, se dedican en la actualidad á sacar carbon de los ricos arbustos que para tal objeto producen sus montañas; y por las noches se descubren en las faldas que miran al norte de las del pequeño Atlas, hogueras colosales, que indican los sitios en que aquella operacion se verifica; y que nos recuerdan las llamaradas que durante la guerra se observaban en los mismos lugares como señal infalible de que á ellas seguia el que los moros no nos dejaron dormir tranquilos con sus tiros y amagos de sorpresas.

Aquilino Andreu, músico de contrata del sesto batallon de Marina es el que ha sido agraciado en la rifa de un reloj de oro, cubierto, pañuelo de Manila, aderezo etc. que se le ha adjudicado comportador del número igual al del premio mayor de la loteria de Madrid.

D. Manuel del Pino ha traido á esta plaza un depósito de tu-ron y de papel de barbas. Se establece calle de Leon núm. 114.

Se han distribuido entre todos los cuerpos y clases que componen este ejercito de Ocupacion ciento ochenta y cuatro ejemplares del *Romancero* de Africa que S. M. la Reina y su Augusto esposo han mandado remitir al Exmo. Señor General en Gefe con este objeto.

AVISOS.

En la Peluqueria de la Plaza de España núm. 33 junto al Café del Correo acaba de llegar procedente de Paris un magnifico surtido de toda clase de pastas de jaboues, diferentes clases de aceites, pomadas para el pelo variadas, aguas de colonia y otras para labarse la cara con la ventaja probada de suavizar el cutis de la misma, y toda clase de perfumeria que pueden desear los parroquianos de mejor gusto. En dicha Peluqueria es notorio el gusto y elegancia con que se sirve á los parroquianos y señoras que hasta el dia lo han honrado con su asistencia.

El dia tres de etiembre sale de este puerto para Oran, si el tiempo lo permite, el Falucho Aljon, admitiendo á su bordo carga y pasageros, su Capitan, Luis Estevan. Se despacha en la calle de Barbastro. núm. 56, y para los hebreos dará razon el hebreo Elias Arrobas.

Café y fonda del Andalùz.

Desde mañana queda abierto este Establecimiento donde se sirven bebidas superiores, y comidas á precios sumamente arreglado, admitiendose pupilos á 8 reales, todo con el mayor aseo y esmero en el Servicio, CALLE DE FIGUERAS N. 17

Por todo lo no firmado F. Salazar.

Tetuan: Imp. de Garcia y Contillo á cargo de F. Salazar, calle de Iberia núm. 23.

entonces en el Corrillo, y uno solo teniendo en la mano el Heinecio estaba repasapasando la conferencia para el otro dia, y no parecia hacer caso de la reunion. Al presentarse los recien llegados se levantaron las vecinas y se despidieron, lo mismo que los estudiantes que no era de la casa, y se dió la señal de la cena.

Ahora daremos una reseña del caracter de cada uno de los escolares que conoce el lector. José de Calatrava era hijo de un mayorazgo de la provincia de Burgos. que tenia muchos hijos y habia tomado el partido de dar carrera á todos los que no tenian opcion á los bienes vinculados. Calatrava era todo un caballero, amante de su patria como un leal castellano y muy pundonoroso. Doña Teresa sabia al ver la carta que recibia de su familia que algo le tenia que tocar, por que asi que cobraba, era

ella siempre la persona por quien empezaba la distribucion de su presupuesto.

Angel de Coin era hijo de un antiguo empleado que habia sido separado por malversacion de fondos, pero que se presentaba como victima de sus opiniones politicas. Recibia mensualmente las cortas asistencias que podia mandarle su familia; y asi que las recibia iba á tentar la fortuna del juego. Era tan diestro como codicioso, y generalmente ganaba, y á pesar de los suspiros de Doña Teresa Cocineros, no la pagaba tan exactamente como ella hubiera deseado. Por mas dinero que tuviese nunca convidaba á sus compañeros, recibia todo cuanto le daban, no fumaba, pero de vez en cuando admitia un cigarro de seis maravedises y le saboreaba como si hubiera sido de la vuelta de abajo. No

Biblioteca Nacional de España